

Cinco inscripciones ibéricas nororientales sobre plomo halladas en contextos urbanos (Castellet de Banyoles y Masies de Sant Miquel)

Five new North-Eastern Iberian inscriptions on lead found in urban contexts (Castellet de Banyoles and Masies de Sant Miquel)

Joan Ferrer i Jané 

Grup LITTERA (Universitat de Barcelona)
joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Joan Sanmartí † 

Universitat de Barcelona / Institut d'Estudis Catalans
sanmarti@ub.edu

Rafel Jornet 

Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya
rafaeljornet@gencat.cat

Jordi Morer 

Món Iber ROCS S.L.
jmorerdellorens@gmail.com

David Asensio 

Universitat de Barcelona / Universitat Autònoma de Barcelona / Món Iber ROCS S.L.
davidasensio@ub.edu

Jaume Noguera 

Universitat de Barcelona
noguera@ub.edu

Resumen: Esta contribución presenta cinco láminas inéditas de plomo con inscripciones ibéricas en escritura ibérica nororiental. Tres proceden del Castellet de Banyoles (Tivissa) y dos de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès). De las tres de Tivissa, una es una prueba de cuño de la leyenda *kuñ*, la segunda contenía un texto relativamente largo, pero solo se conserva un pequeño fragmento longitudinal y la tercera está completa, pero contiene un texto muy corto: *banduleis / eiar*. De las dos de Banyeres, una contiene un texto corto y fragmentado con problemas de lectura, mientras que la otra contiene un largo texto del que se conserva la espina central, en la que se identifican un buen número de antropónimos, como *edešigi*, *tigirselgi*, *goroigi* y *tautini*.

Palabras clave: lengua ibérica, escritura ibérica, inscripción ibérica, lámina de plomo, ciudad ibérica.

Abstract: This contribution presents five unpublished sheets of lead with Iberian inscriptions in north-eastern Iberian writing. Three come from Castellet de Banyoles (Tivissa), and two from Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès). The first one from Tivissa is a mint proof of the *kuñ* legend, the second would contain a relatively long text, but only a small longitudinal fragment survives, and the third is complete, but contains a very short text: *banduleis / eiar*. The first one from Banyeres contains a short and fragmented text with reading problems, while the other contains a long text of which the central spine has been preserved, in which a good number of anthroponyms are identified, such as *edešigi*, *tigirselgi*, *goroigi* and *tautini*.

Keywords: Iberian language, Iberian script, Iberian inscription, lead sheet, Iberian city.

Recepción: 05.03.2023 | **Aceptación:** 29.06.2023

Financiación: este trabajo se inscribe en los siguientes proyectos: Proyecto *Estudio paleográfico, lingüístico y funcional del corpus epigráfico ibérico* (PID2019-106606GB-C33), proyecto *La formació, desenvolupament i dissolució de la cultura Ibèrica al curs interior de l'Ebre (s. IX-I aC)* CLT/2022/ARQ001SOLC/179, financiado por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, y proyecto *Caracterización social y funcional de los asentamientos urbanos de la Iberia septentrional* (PID2019-106224GB-I00), financiado por el MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033.



1. Introducción

La ciudad ibérica de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès) es un núcleo urbano con una extensión aproximada de 5 ha que está situada a 14 km del Mediterráneo y que controla los accesos desde la costa a las tierras del interior de la Csetania oriental (fig. 1). Se ha documentado un urbanismo delimitado por un complejo sistema defensivo conformado por un foso de 4 metros de profundidad y 12 de ancho y una muralla con lienzos de piedra con relleno interior de arcilla, de entre 6 y 8 metros de ancho, a la que se adosa una batería de edificios rectangulares con función de almacenes o espacios de trabajo. En el interior de la red urbana se han identificado tres grandes calles de hasta 5 metros de ancho que separan diferentes barrios de casas, que en la parte central son más grandes y tienen una distribución más compleja. La cronología del asentamiento va del siglo V a. C. hasta finales del s. III a. C. Una de las láminas de plomo apareció en un nivel de circulación de la calle A, fechado a finales del siglo III a. C., en la que también apareció una pequeña ocultación de divisores de imitación emporitanos (Noguera *et al.* 2020; Morer *et al.* en prensa), mientras que la segunda procede de los niveles superficiales, sin contexto arqueológico.

La ciudad ilerconvona del Castellet de Banyoles es el núcleo urbano de mayor extensión del curso inferior del valle del Ebro (fig. 1) y se establece sobre una terraza cuaternaria prácticamente plana, ocupando la totalidad de sus 4,5 ha. de superficie y a unos 100 m de altitud sobre el río. La plataforma sobre la que se sitúa el núcleo ibérico es un gran espacio de forma triangular desde el que se domina visualmente toda la depresión de la cubeta de Mora, una amplia hoya de casi 7.000 ha. de superficie, con un considerable potencial agrícola, y que controla el tráfico fluvial en todo este sector del río. El acceso al asentamiento está protegido por dos torres pentagonales, casi gemelas, compuestas por un cuerpo macizo triangular avanzado, y en su parte posterior un espacio cuadrangular vacío. El asentamiento estaba naturalmente defendido por la misma topografía de su emplazamiento, sin embargo, fue protegido también con una muralla, que lo rodeaba completamente. Se trata de una muralla de estancias, es decir, de un tipo de construcción defensiva compuesta por dos muros paralelos unidos por otros muros transversales que forman una serie de estancias cuadrangulares. A este cinturón de estancias se le adosan inmediatamente después los edificios, formando una trama urbana regular y planificada, con amplias calles cuyo trazado recorre el perfil de la plataforma donde se ubica el asentamiento. Las excavaciones desarrolladas no permiten dar una cronología de fundación más allá del último cuarto del siglo III a. C., cronología muy cercana a la de su destrucción, que fechamos durante los últimos años del siglo III a. C., hacia el 206-205 a. C., a tenor del estudio numismático. Las tres láminas de plomo proceden de las excavaciones

arqueológicas desarrolladas en los años 2018 y 2019 y aparecieron durante la delimitación superficial de los edificios (Sanmartí *et al.* 2018).

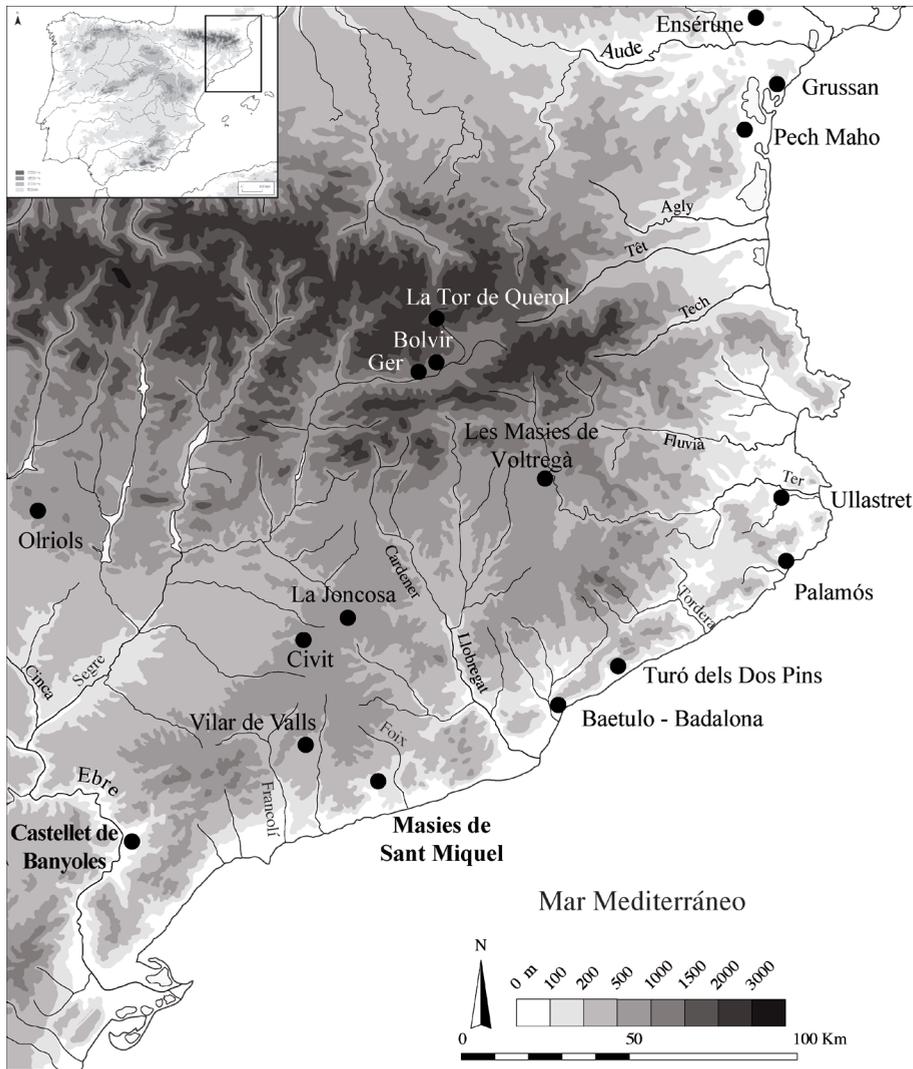


Fig. 1. Localización de los yacimientos del nordeste peninsular citados en el texto.

2. La primera lámina de plomo del Castellet de Banyoles

Esta lámina de 9,6 cm de largo por 2,6 de ancho apareció plegada en tres pliegues que definen cuatro secciones y una pequeña pestaña final. El único texto de la lámina ocupa una posición peculiar, dado que no es ni la última sección exterior, localización habitual de la información del destinatario en las cartas, ni en la cara interior, donde figura el texto de las cartas y de la mayor parte de láminas que aparecen plegadas, sino que se encuentra en la cara

exterior, pero en la segunda de las dos secciones que estarían protegidas por el plegado. El texto está escrito transversalmente y se adapta al espacio disponible de la lámina doblada. El tercero y el cuarto pliegues son los exteriores y sólo presentan unas pequeñas abolladuras que podrían ser estrictamente el resultado de procesos postdeposicionales, aunque su agrupamiento y regularidad en tamaño hace sospechar que pudieran ser antrópicos.

Otro dato curioso de este plomo es la presencia de un objeto en el interior de la lámina plegada, aparentemente una piedra sin ninguna característica que llamara la atención. El proceso de restauración quedó interrumpido por la pandemia y fue continuado por otro restaurador una vez superado el confinamiento¹. En el proceso de traspaso del material entre equipos de restauración se perdió la pista al objeto, del que sólo queda constancia fotográfica. En todo caso, de las fotografías se desprende que no es una intrusión posterior al plegado, sino que está colocado en el interior, ocupando algo menos de la mitad de la anchura de la lámina.

Así pues, parece que el objeto habría sido envuelto con el primer pliegue, después se habría hecho el segundo pliegue y a continuación se realizó la inscripción, proceso confirmado por la orientación inclinada de la línea de texto, que sigue la línea marcada por los pliegues ya realizados. Una vez realizada la inscripción se realizó el tercer pliegue y la pestaña final.

Esta lámina sólo contiene un texto de dos líneas en escritura ibérica nororiental orientado transversalmente. Tanto el resto de esta cara como en la cara B no hay ninguna otra inscripción (fig. 2). Las dimensiones de los signos oscilan entre 0,25 cm y 0,75 cm.

Los signos identificados en la primera línea son **ba1**, **n1**, **tu1** o **a3**, **l1/2**, **e1**, **il** y **s6**. Mientras que en la segunda línea son **e1**, **i2**, **a3** y **r1**. Así pues, la lectura es: **bantuleis** o **banaleis** / **ei**ar, si no fuera dual, o **banduleis** / **ei**ar, si lo fuera. Por la cronología supuesta para la primera fase del yacimiento, finales del s. III a. C., sería plausible que fuera dual, aunque no existen ni dualidades explícitas, ni variantes complejas. No obstante, el plomo procede de niveles superficiales, por lo que no tiene cronología estratigráfica y, estrictamente, tampoco se podría descartar que perteneciera a la fase siguiente, que corresponde al período 125-75 a. C. En todo caso la presencia de **s6** apunta a la primera fase.

El primer elemento *banduleis* es un onomástico, probablemente un nombre de persona formado por **bandu** y por **leis**. La presencia de **leis**, identifica sin dudas a **bandu** como primer componente. Así, **bandu** podría aparecer en una de las estelas de Badalona en el nombre de persona **bantuin** (B.41.03), aunque la segmentación habitual es **ban** + **tuin** (cf. Moncunill y Velaza 2019,

1 Agradecemos tanto a Anna Bertral, restauradora inicial de este plomo, como a Pau Arroyo, que terminó el proceso y restauró también el segundo plomo del Castellet de Banyoles y el primero de Masies de Sant Miquel, las informaciones y fotografías facilitadas del proceso de restauración.

138). Para Rodríguez Ramos (2014, 123) **bantu** podría ser una variante de **bantó** del vaso umbilicado del Turó dels dos Pins (B.44.16), que podría estar representado en latín como *Mando* en *Mandonius* (Livi), circunstancia que de ser correcta certificaría el uso de la sonora en **bandu**. La variante de lectura **banaleis** que identificaría un primer formante **bana** no parece especialmente probable. El elemento **leis** aparece con cierta frecuencia como formante antropónimo (Untermann 1990, n.º 85; Rodríguez Ramos 2014, n.º 97). Entre otros, está documentado en *leistigerí* en un ánfora de Pech Maho (AUD.05.17), en *leisir* en tres de los plomos de Pech Maho (AUD 05.34 36, y 38), y como antropónimo de un solo formante, **leis**, en un ánfora del Puig d'Alcoi (A.04.11).



Fig. 2. Fotografía y dibujo del primer plomo del Castellet de Banyoles. Debajo: lámina plegada y en proceso de desplegarse con el objeto incrustado, marcado por el círculo rojo.

La forma **ei**ar podría integrarse en un paradigma verbal, junto con los tres **eian** del plomo de Tivissa (T.07.01) y los **bideian** del plomo Marsal (GR.00.01) y del plomo ilergete (L.00.01). Y quizás también ya en la forma **ei**ar en escritura suroriental en el pomo de tapa de la Illeta dels Banyets (A.08.20, Rodríguez Ramos 2018, 193).

BDH	Origen	Objeto							
T.07.01	Tivissa	Lám. plomo		śalaiarġis	d(e)	eian			
T.07.01	Tivissa	Lám. plomo		ařikal	er	eian			
T.07.01	Tivissa	Lám. plomo		ařikal	er	eian	ir		
GR.00.01	Desconocido	Lám. plomo	...	bi	d(e)	eian		...	
L.00.01	Desconocido	Lám. plomo	śalir	bi	d(e)	eian		bařtur	er
	Tivissa	Lám. plomo		banduleis		eiar			

Tabla 1. Casuística de uso de formas del paradigma de **ei**ar/**eian**.

La forma **ei**ar podría ser estructuralmente paralela a **egiar**, es decir, formada por la raíz que lleva la semántica del paradigma, **ei** o **egi**, más el morfema **ar**. Sería el mismo caso que la forma **bideian** ya mencionada y **bidegian** del plomo de Gruissan (AUD.04.02), en este caso acompañadas por los morfemas **bi**, **de** y **an**, que deberían ser los encargados de expresar la persona, el modo y el tiempo. Como en las formas del paradigma de **egiar**, **ei**ar puede ir precedido de un nombre de persona, con o sin el morfema **-de**.

Rodríguez Ramos 2018, 193, va un paso más allá en el paralelismo entre los dos paradigmas y considera que **eian** podría ser estrictamente una variante fonética de **egiar** y por lo tanto con el mismo significado. Aceptando la plausibilidad de la propuesta desde el punto de vista fonético, de momento, no parece que las apariciones de los elementos de ambos paradigmas muestren una distribución homogénea, circunstancia que abonaría seguir considerando que expresan semánticas distintas, aunque el escaso número de apariciones de **ei**ar podría desvirtuar la comparativa.

Así pues, el paradigma de **ei**ar se documenta preferentemente en láminas de plomo, mientras que el paradigma de **egiar** es escaso en este soporte. Mientras que en el paradigma de **ei**ar, la forma **eian** es mayoritaria sobre **ei**ar, en el caso del paradigma de **egiar** esta es la mayoritaria sobre **egian**. Los textos con formas del paradigma de **egiar** son mayoritariamente prácticos, mientras que los que usan las formas del paradigma de **ei**ar parecen mayoritariamente de tipo cultual.

3. La segunda lámina de plomo del Castellet de Banyoles

El fragmento de 4,4 cm de alto por 1,8 de ancho, que apareció plegado, está claramente incompleto tanto por la derecha como por la izquierda. En cambio, el borde inferior podría ser original al presentar un borde rectilíneo y

no haber signos fragmentados. Probablemente, sea también el caso del borde superior, donde a pesar de haber un signo fragmentado, el pequeño fragmento perdido de signo parece corresponder al fragmento perdido de la lámina que permitiría complementar el borde inferior una vez plegado (fig. 3). Las dimensiones de los signos oscilan entre 0,5 cm y 1,25 cm.

En la cara interior, cara A, existen restos de cinco líneas de texto. Los signos identificables son: **l2** / **a1** y **ta1** / **ta1** y **o3** / **u3** y **ř5** / **ř5**. En la cara exterior, cara B, sólo hay restos de dos líneas de texto. Los signos identificables son: **s6**, **e1** y **n1** / **il** y **ko1**. La segunda línea gira 180° respecto a la primera, circunstancia que parece indicar que se trataría de un texto semicircular, escrito quizás con el plomo ya plegado. Aunque existen restos de los signos que estarían a caballo de las dos mitades actuales, quizás producto de un plegado secundario.

El estado fragmentario del texto impide realizar el análisis léxico de los fragmentos de la cara A. El texto de la cara exterior permitiría pensar en un esquema NP + **en**, quizás como destinatario del texto. Con un antropónimo con un primer formante **ikoř** y un segundo formante acabado en **s**, como podría ser **bilos**, seguido del morfema de genitivo **-en** (cf. Moncunill y Velaza 2019, 252). Así pues, la lectura sería:

Cara A:

[---]l[---]

[---]+ata+[---]

[---]+tao+[---]

[---]ur[---]

[---]ř+[---]

Cara B:

iko+[---]+sen[---]

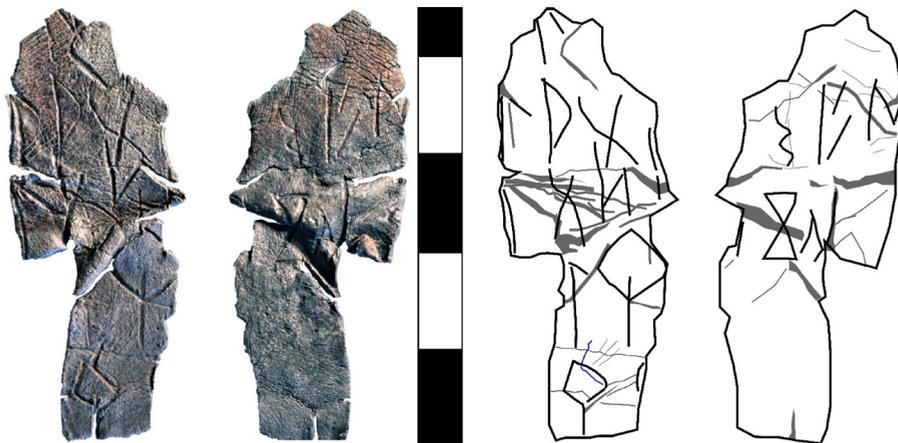


Fig. 3. Fotografía y dibujo del segundo plomo del Castellet de Banyoles.

4. La primera lámina de plomo de Masies de Sant Miquel

Este fragmento de 4,8 cm de ancho, 5,5 cm de alto y 2 mm de grosor es significativamente más grueso de lo normal y apareció plegado longitudinalmente, aunque el pliegue no era completo y sólo tapaba la mitad de la cara interior, cara A (fig. 4). Procede de la UE-7043 que corresponde al nivel de uso de una calle, datado en el último cuarto del siglo III a. C. Los laterales superior e inferior, así como el lateral izquierdo parecen originales, mientras que el derecho presenta claros indicios de fractura antigua. En la cara exterior, cara B, hay dos líneas de texto, aunque antes de la restauración sólo era visible la línea superior. La lámina presenta un agujero reciente, realizado desde la cara exterior a la interior, probablemente producto del proceso de extracción. La disposición del texto es compatible con haber sido realizado una vez la lámina ya estaba plegada, con una línea en cada pliegue, pero orientadas en el mismo sentido, circunstancia que cabe considerar anormal, puesto que no hay texto en la cara interior. Tampoco se aprecian signos fragmentados, por lo que el texto podría haber sido realizado con la lámina con sus dimensiones actuales. Las dimensiones de los signos oscilan entre 0,75 cm y 1,5 cm.

Los dos primeros signos de la primera línea son muy dudosos. El primero quizás sea **ś1** aunque los trazos no acaban de encajar. El segundo podría ser **u3**, pero le faltaría el trazo superior derecho. También podría ser un **ki** invertido, pero le faltaría el trazo inferior. Los dos siguientes son claros: **m1** e **i1**. El siguiente podría ser **r**, **a** o **ke** y después, quizás, **ś1**. Al final no hay ningún signo fragmentado, sino fracturas de la superficie.

En la segunda línea, el primer signo es dudoso, más que **u3** parece el signo **I**, puesto que el trazo de la base es claro horizontal. Los siguientes son claros: **ti1** y **ba1**. El cuarto signo podría ser **ku1**, **ř1** o quizás una variante de **te**. El resto de los signos son dudosos: quizá **ba1**, aunque más largo del anterior y que podría enlazar con el siguiente para formar un **bi**, si no fuera así, cabría identificar otro signo del que solo se aprecia bien la mitad derecha, **ku1** o **ř1**. Los trazos finales parecen impactos antiguos, aunque podrían llegar a interpretarse como un signo **ke1** o **s1**. Así pues, la lectura sería: ++**mi**+ś+ / +**tiba**++++, considerando que no hay texto perdido a la derecha, puesto que no hay prueba de ello.

Las dudas de lectura dificultan el análisis léxico. Si se confirmara la lectura **śumi** recordaría al elemento **niśunin** (cf. Moncunill y Velaza 2019, 396) y formas similares de algunas inscripciones pintadas de Lliria (V.06.82). La secuencia **tiba** podría corresponder al frecuente formante antroponímico **tibaś** (Untermann 1990, n.º 124; Rodríguez Ramos 2014, n.º 151), aunque su segmentación no es clara.



Fig. 4. Fotografía y dibujo del primer plomo de Masies de Sant Miquel.

5. La segunda lámina de plomo de Masies de Sant Miquel

Esta lámina de plomo apareció en un nivel superficial, pero, desgraciadamente, sufrió un impacto directo durante el proceso de excavación que la fracturó en más de 500 fragmentos, de los que unos 150 presentan restos de escritura, aunque muchos de ellos sólo tienen una superficie de entre 1 y 3 mm² y únicamente presentan un fragmento de signo. Unos quince fragmentos tienen una superficie mayor y junto a veinte de los más pequeños han permitido reconstruir provisionalmente la espina central del documento. Sin embargo, no parece que los fragmentos restantes permitan reconstruir todo el documento, ya que especialmente se echan de menos los fragmentos correspondientes a los laterales y a las líneas superior e inferior (fig. 5). Las dimensiones de los signos oscilan entre 0,25 cm y 0,75 cm.

A pesar de su fragmentación, se puede estimar que se trataría de una lámina probablemente rectangular de cerca de 20 cm de largo, puesto que la espina central ya supera los 12 cm, y 5 cm de ancho con seis líneas de texto y originalmente con unos 200 signos, suponiendo entre 30 y 35 signos por línea, de los que se han conservado probablemente restos de unos 150, aunque de momento sólo unos 110 signos son identificables. Los separadores usados son casi siempre de tres puntos en vertical, siendo esporádicos los formados por dos puntos. La lámina originalmente estaría plegada y no hay rastros de que hubiera ningún texto en la cara externa, pero no se puede descartar por completo al haberse perdido los extremos de la lámina y estar la superficie exterior muy desgastada.

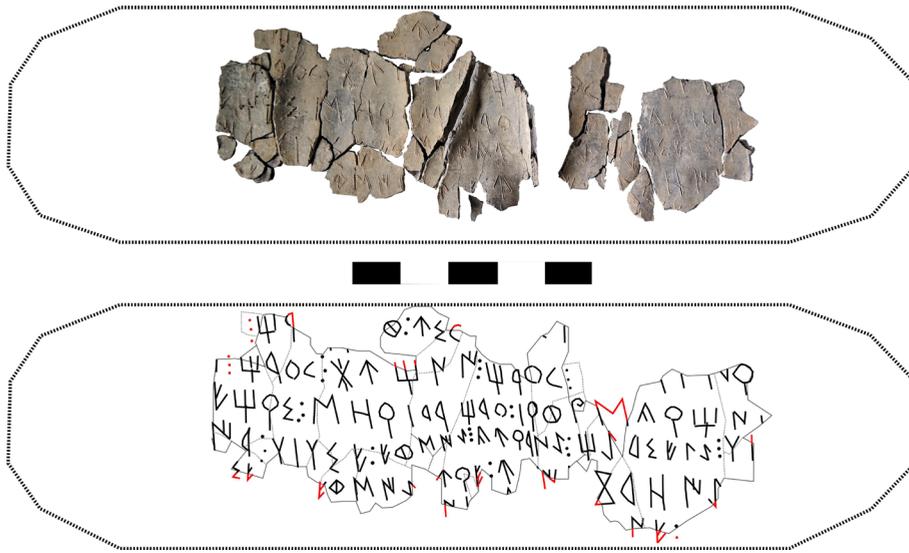


Fig. 5. Fotografía y dibujo del segundo plomo de Masies de Sant Miquel.

Su restauración está todavía en proceso, pero se puede avanzar una lectura preliminar. La escritura usada es la ibérica nororiental, que es la que corresponde a la zona. Aunque no se detecta ninguna dualidad explícita de los silabogramas oclusivos hay indicios de que podría ser un texto dual, teniendo en cuenta el uso de la variante compleja de *ta*. A pesar de que por la longitud del texto se esperaría la aparición de más dualidades explícitas y de más variantes complejas, los elementos identificables muestran coherencia con el uso del dual, si tal y como parece la variante de tres trazos de *ti* es la variante compleja. Así, tendríamos *tautin*, *tigir*, *selgi*, *goro* y *ede*. Curiosamente, la única dualidad explícita es la dualidad de la vibrante *ř*, rara fuera de la zona edetana, pero de forma muy desequilibrada, sólo una compleja y al menos una docena de simples y sin ninguna pauta de uso que justifique esta desproporción. La variante compleja aparece en un fragmento no transcrito en la que justo encima hay una simple, de forma que el contraste es inequívoco. En la transcripción, dibujo y fotografía solo se reflejan los fragmentos para los que ha sido posible establecer continuidad, aunque es factible que durante el proceso de restauración se pueda completar algún fragmento más o como mínimo establecer su posición aproximada.

Los signos identificados son: *a3* invertido, *e1*, *i1*, *o3*, *u3*, *l2*, *n1*, *m2*, *ř5*, *r3/r5/ r4*, *ś1*, *s3*, *ba1*, *bi3*, *ta3*, *te10/te11*, *ti1*, *ka2*, *ke7*, *ki1*, *ko1*, *ku2* sin punto. Así pues, la lectura sería:

[---]: *tia+++[-]de: uske[---]++[---]*
 [---]+: *tiaguge: tautini: tiaguge: [---]++iř[---]*
 [---]etiřs: *śorbaratiagu: bařdebiśgařtin+[---]*

[---]ia: *m̄bam̄se*: *edešigi*: *gauřangi*: *tigirselgi*: *m̄ba*[---]
[---]se[---]edešigi [:][-]uře: *u+i+[:]*goroigi[---]
[---]+[---]n+[-]+[---]+e+[---]

Este texto presenta algunas particularidades paleográficas significativas. La primera es el uso de una variante del signo **a3** invertida respecto a la orientación habitual y que sólo era conocida en otras dos inscripciones, una cerámica de Burriac (B.44.02) y un plomo de procedencia desconocida (T.00.01). La variante de **r**, **r1/3**, sigue la misma orientación, incluso con el pie sobresaliendo algo, pero no lo suficiente para ser confundidas. En el segmento **bara** aparecen consecutivamente detrás del signo **ba**, quedando claro que la primera es **r** y la segunda **a**.

La segunda es la forma de trazar el signo **ti1**, puesto que claramente el trazo central se ha grabado de forma independiente del trazo que forma la base. La única interpretación posible es que se trata de un texto en el que la dualidad del signo **ti** se hacía oponiendo una variante de tres trazos con una de dos y que, al ser el trazo central móvil, era trazado de forma independiente. Sin embargo, no se documenta la variante de dos trazos.

También destaca la presencia de un aparente signo **ku** sin punto central, cosa extraña tanto si el texto es dual, como si no lo es, ya que la variante sin punto es casi inédita fuera de los abecedarios duales de Ger (GI.01.01c), Bolvir (GI.03.01b) y La Tor de Querol (PYO.03.02h).

Los elementos léxicos más claros son los siguientes:

tiaguge: Es el elemento más destacado de este texto, puesto que se repite al menos dos veces tanto delante como detrás de *tautini*, con seguridad entre separadores en el segundo y quizás también en el primero. También se puede reconstruir en el primer elemento de la primera línea. En la tercera vuelve a aparecer, pero en la forma *tiagu* y pospuesto sin solución de continuidad a *řorbara*. Quizás fueran apelativos, cargos o descriptores de los nombres de persona a los que siguen. También el *m̄bam̄se*, sin paralelos y que también podría repetirse, realizaría una función similar. El paralelo más cercano sería *tiabeke* del plomo de Olriols (HU.03.01) que también aparece por duplicado. El paralelo incide en el problema de lectura del signo leído **ku**, puesto que el signo **be** no se documenta en esta inscripción, lo que permitiría especular que fuera alguna variante rara de **be**, pero sin más datos mantenemos la lectura **gu** que es la que estrictamente le corresponde.

uske[: Si se confirmara esta lectura, se podría reconstruir el elemento **uskeike** (cf. Moncunill y Velaza 2019, 450) o alguno de los elementos relacionados, que es bastante frecuente, seis veces en los tres plomos de la tumba de Orlell (CS.21.05-07).

tautini: Probable antropónimo formado por **tautin** y por **i**. El elemento **tautin** es un formante antroponímico relativamente frecuente (Untermann 1990, **boutin**, n.º 120; Rodríguez Ramos 2014, n.º 146) presente por ejemplo en *tautintibaš* (T.07.05). El elemento final **i** podría ser el mismo que aparece

en el **sakañi** de la estela de Civit (L.20.01), si tuviera sentido como forma independiente, o una forma abreviada de un formante que empiece por **i**, como podría ser **ikor** (Untermann 1990, n.º 60; Rodríguez Ramos 2014, n.º 64).

]etiñs: Quizás se podría reconstruir el elemento **seti**, que actúa en algunos casos como formante antroponímico (Rodríguez Ramos 2014, n.º 119), como sería el caso de **setibios** (SP.01.02) de un plomo de procedencia desconocida. Mientras que el final **ñs** se documenta en el frecuente **banguiñs** (V.06.10 y 15, por ejemplo), y también en el plomo de Gruissan **bekinetaneñs** (AUD.04.02) y en uno de los plomos de Ullastret en los segmentos **taskaliñs** y **teñdiñs** (GI.15.04).

ñorbara: El elemento **ñor** y variantes es un formante antroponímico (Untermann 1990, n.º 108; Rodríguez Ramos 2014, n.º 125) que normalmente aparece como segundo formante, como por ejemplo en **gareñor** del plomo de Ensérune. En posición inicial y con diferencias en las vibrantes y sibilantes usadas: **ñorlaku** en uno de los plomos de Yátova (V.13.2) y **ñorike** en la estela de Masies de Voltregà (B.5.1). Por su parte el final **bara** podría aparecer en **bortebara** en una cerámica pintada de Lliria (V.06.08). Podría ser un nombre de persona al que cualificaría el **tiagu** final, aunque quizás habría que considerar también la posibilidad de que forme con este un solo elemento **ñorbaratiagu**, que fuera una denominación alternativa a **tiaguge**.

bañde: Quizás relacionado con **ñmbarñde** (V.06.08) de una inscripción pintada del Tossal de Sant Miquel (Lliria), que curiosamente precede a **bortebara** que podría ser paralelo del segmento precedente. Quizás también sería posible reconstruirlo detrás del primer **tia[gu]** al principio de la primera línea.

biñgartin+[: Este fragmento se analiza por separado del elemento anterior, aunque no se aprecia ningún separador entre ellos. Al realizar las primeras acciones de restauración se ha podido encajar un fragmento con un signo **bi**, que permite reconstruir **biñgartin**. El fragmento añadido no figura en la foto de la fig. 5, pero sí en el dibujo. Si la segmentación fuera **biñ** + **gartin**, para el elemento final **garti**, el mejor paralelo sería el nombre **gartiriñs** que aparece en una cerámica ática de Ensérune (HER.02.28) y que se considera un nombre galo a partir de Καρθιλτανιος , aun con el problema del cambio de sonoridad de la velar **i** la presencia del final **riñs** / Rix. En cambio, si la segmentación correcta fuera **biñgar** + **tin**, con cambio de sibilante, se podría poner en relación con la leyenda monetar **biñgarñgi** (Mon.110.39), que podría corresponder a la ilerconvona Βισκαργυς (Ptol.II.6.63) / *Bisgargitani* (Plin.NH.3.23) (Faria 1996, 177). Incluso se podría pensar en una segmentación **biñga** + **gartin** que habilitaría ambos paralelos, siguiendo el ejemplo del magistrado de arse **balkakaldur** (Mon.33.09), que también aparece como **balkaldur** (Mon.33.17).

ñmbarñse: La secuencia **ñmbar** en ibérico es casi exclusiva de la forma **ñmbar** que puede actuar como formante antroponímico y como forma verbal (cf. Moncunill y Velaza 2019, 364). También presente en un **ñmbarñse** y en un **ñmbasi** de Ensérune (HER.02.269 y 124), que se suelen interpretar como nombres

galos. La secuencia **m̄se** aún es más rara, solo aparece en **kalīmsedane** de la jarrita de La Joncosa (B.11.01). El elemento **m̄bam̄se** quizás podría reconstruirse también detrás de **tigirselgi** en el segmento **m̄ba** y quizás también en el elemento **]se** que aparece en la línea siguiente, aunque no de forma consecutiva. Si fuera así, quizás desarrollara una función similar a la **tiagu(ge)** como apelativos, cargos o descriptores de los nombres de persona a los que siguen.

edēsigi: Probable antropónimo que aparece dos veces en este texto y que podría ser equivalente al ya documentado **edēsike** en una cerámica de barniz negro de Azaila (TE.02.124a) y que estaría formado por **ede** (Untermann 1990, n.º 54; Rodríguez Ramos 2014, n.º 59), y por **siki** que podría ser una variante, con cambio de sibilante, del más frecuente **sike** (Untermann 1990, n.º 102; Rodríguez Ramos 2014, n.º 120).

gaūangi: Su relativa rareza y posición entre dos claros antropónimos predispone a que sea interpretado en la misma línea que **tiaguge**, como apelativo, cargo o descriptor de los nombres de persona al que sigue. En todo caso, parece formado por los elementos **gaū** y **angi** que también podían corresponder a un nombre de persona. Para **gaū** los paralelos más cercanos serían **belagasikaur̄** (A.04.01) del plomo de la Serreta y **kaur̄ko** de la rupestre del abrigo del Tarragón (V.24.01). En cuanto a **angi**, el paralelo más cercano sería **angidīrēsgo** de una cerámica ática de Ullastret (GI.15.11). Con la vibrante cambiada, entre otros, se puede mencionar **kaurban** (V.13.03) de uno de los plomos de Yátova.

tigirselgi: Probable antropónimo constituido por los formantes antropónimos **tigir** y **selgi**. El elemento **selgi** es bastante frecuente (Untermann 1990, n.º 101; Rodríguez Ramos 2014, n.º 117), pero hasta ahora siempre había aparecido como primer formante como por ejemplo en **selgitār** en uno de los plomos de Pech Maho (AUD 05.34). El elemento **tigir** también es uno de los más frecuentes (Untermann 1990, n.º 126; Rodríguez Ramos 2014, n.º 154) y casi siempre aparece como primer formante, como por ejemplo **tigirsa-din** en una rupestre de Oveja (PYO.07.03).

[-]ūre: El segmento permitiría reconstruir diversos formantes antropónimos ibéricos, como **biūr** (Untermann 1990, n.º 43; Rodríguez Ramos 2014, n.º 50), **aūr** (Untermann 1990, n.º 21; Rodríguez Ramos 2014, n.º 20), **sūr** / **sōr** (Untermann 1990, n.º 108; Rodríguez Ramos 2014, n.º 125) o **eūr** / **iūr** (Untermann 1990, n.º 55; Rodríguez Ramos 2014, n.º 72). Incluso el **gaūr** ya identificado en un segmento anterior. Si fuera así, el **e** final podría ser el morfema **-e** (cf. Moncunill y Velaza 2019, 236), aunque el hecho de que sea un solo formante y que en el resto del texto los nombres más claros carezcan de marca de caso no lo hace muy probable. La forma **eūre** aparece como último elemento del texto oculto del plomo de Yátova (Ferrer i Jané 2021, 83), detrás del probable nombre de persona **sanisar**.

u+i+: Quizás *urí+* si se confirmara una pequeña sección de trazo circular en la parte superior. La segmentación con el elemento anterior es clara, pero no con el siguiente.

goroigi: Probable antropónimo formado por **goro** e **igi**. El elemento **goro** es un formante antropónimo (Untermann 1990, n.º 79; Rodríguez Ramos 2014, n.º 89) presente por ejemplo en *goroiker* de uno de los plomos de Ullastret (GI.15.06). El formante **iki** (Untermann 1990, n.º 59; Rodríguez Ramos 2014, n.º 63) está presente en *ikiadin* en una cerámica de Ensérune (HER.02.293).

6. La prueba de cuño del Castellet de Banyoles

Se trata de una prueba de cuño sobre un fragmento de lámina de plomo de forma irregular de 43 x 86 mm que apareció en la campaña de 2017 en un contexto superficial (T.07.14). La impresión corresponde al anverso de las emisiones de **kuñ** / QU (Mon. 111.04) (Villaronga y Benages 2011, n.º 392). Su presencia en el Castellet de Banyoles certifica que este yacimiento es donde se acuñaron, tal y como la frecuencia de hallazgos ya sugería (Tarradell-Font 2003-2004, 281-282).

Esta pieza ya fue dada a conocer por Caldés y Sicart (2021) en el Congreso Nacional de Numismática de Barcelona de noviembre de 2018 (fig. 6). Es un tipo de pieza excepcional de la que en la península ibérica sólo se conoce otro caso correspondiente a las monedas celtibéricas de **nerobis** (Ripollès *et al.* 2017, 191-192).

La interpretación de esta leyenda es conflictiva, siendo diversas las hipótesis planteadas. Para Villaronga (1994, 48; 1998, 120-121) tendría un valor estrictamente simbólico, donde el signo **ku** sería un símbolo que establecería la uniformidad del grupo. Mientras que para Untermann (1975, 181) sí tendría valor epigráfico, aunque dudando de considerar si se trata de signos griegos, ΘΥ, o ibéricos, **kuñ**. Finalmente, García-Bellido y Blázquez (2001, 203, n.º 8) y Estarán y Beltrán (2015, 111.04) la clasifican en el grupo de las ilegibles.

Caldés y Sicart (2020, 111) consideran que la leyenda podría corresponder al nombre del *oppidum*, **kuñ** en ibérico, tal y como se hizo eco la prensa en noviembre de 2020². Alternativamente, si se tratara de los signos griegos *theta* y *ípsilon*, plantean que podrían ser las dos primeras letras de *Tibisi*, una marca de un taller anfórico del siglo I d. C. situado en L'Aumedina (Tivissa), a 6 km del Castellet de Banyoles, que podría estar conservando el nombre antiguo del *oppidum* ibérico.

Entre los firmantes de este trabajo hay diversidad de opiniones respecto a cuál es la interpretación correcta de la leyenda **kuñ** / ΘΥ, aunque estamos de acuerdo en que no se puede descartar ninguna de las tres opciones. No

2 <https://www.lavanguardia.com/cultura/20201127/49740623408/descubierto-nombre-ciudad-iberica-kim-tivissa-castellet-de-banyoles.html>

obstante, desde el punto de vista de la epigrafía y la lengua ibérica (JFJ), la interpretación simbólica, que es la tradicionalmente propuesta desde la numismática, parece la más plausible. A favor de esta alternativa se puede indicar que la leyenda **kuñ** / ΘY, convive con **ku** / Θ aislado y delfines en la misma posición, así como con el supuesto **kuti** (de Hoz 2011, 431) con un posible **ti4**, que aparece encima de la leyenda **tigirskine**, que usa **ti1** y que, por tanto, más que un signo **ti4**, encajaría mejor que fuera un tridente y actuara como variante simbólica de Y.

En cambio, en contra de que se trate de signos griegos, estaría el hecho de que sólo en un caso, las emisiones de los *longostaletes* (Mon.02), que ya se sitúan en la zona de Narbona en la frontera del territorio ibérico, se usa el alfabeto griego, juntamente con la escritura ibérica. Finalmente, en contra de que fueran signos ibéricos y que **kuñ** fuese un topónimo, se puede aducir que no encaja ni por su escasa longitud ni por su signo **ñ** final, con lo que sabemos de la onomástica ibérica en general y de la toponimia en particular. No obstante, el texto **kuñ** aparece en dos inscripciones de Azaila (TE.02.158a) en la pared externa de dos platos sin problemas de lectura, quizá representando el nombre del propietario y avalando su existencia como posible onomástico.

Por último, hay que tener presente, que entre las dracmas que se atribuyen al Castellet de Banyoles, además de **kuñ**, también están las de leyenda **tigirskine** (Mon.110.32), probable antropónimo (cf. Moncunill y Velaza 2019, 223), y las de leyenda **kerdekunte** (Mon.110.10) tal vez antropónimo o topónimo interpretado en ambos casos como **kerdekun** + **te** (cf. Moncunill y Velaza 2019, 287 y 327) y que, de confirmarse su atribución al Castellet de Banyoles, sería un mejor candidato que **kuñ** para ser interpretado como topónimo, dada la existencia del topónimo **usekerde** / *Osicerda* (Mon.26) que compartiría el formante **kerde** con **kerdekun**.

Los argumentos de la procedencia local de **tigirskine** parecen más sólidos, dado que existe un ejemplar de plomo procedente de Tivissa, piezas que no suelen circular demasiado fuera del lugar de emisión, y, además, parece que compartiría cuños de anverso con las monedas de **kuñ** (Tarradell-Font 2003-2004, 281-282; Tarradell-Font y Noguera 2009, 151). En cambio, para **kerdekunte** únicamente se esgrime que una gran parte de ejemplares conocidos proceden de Tivissa (Villaronga 1998, 133; Crusafont 2006). En cualquier caso, Ripollès (2022) las clasifica ambas como de procedencia incierta.



Fig. 6. Prueba de cuño del Castellet de Banyoles y ejemplo de moneda localizada en el propio yacimiento que usa un cuño similar.

7. Conclusiones

En este trabajo hemos presentado cinco láminas de plomo con inscripciones ibéricas en escritura ibérica nororiental: tres del Castellet de Banyoles (Tivissa) y dos de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès).

La primera lámina de Tivissa apareció plegada y aparentemente completa pese a presentar sólo un texto muy corto y en posición transversal en la parte exterior de la lámina, coincidiendo con uno de los pliegues, pero no en el más exterior. La estructura del texto parece relativamente clara, NP + **eiar**, el primer elemento, **banduleis**, es probablemente un antropónimo, mientras que el segundo encajaría como forma verbal del paradigma de **ei**, que parece similar al paradigma de **egi**, aunque, de momento, de semántica diferenciada. Todo apunta a un texto con funcionalidad cultual, tanto por el objeto que apareció en su interior, como por la propia forma de la lámina y la posición del texto en la cara exterior, pero en la parte protegida de la lámina. También los paralelos del resto de inscripciones donde aparecen otras posibles formas del paradigma, **eian** y **bideian**, irían en la misma línea.

La segunda, en cambio, es sólo un pequeño fragmento con restos en la cara interior de cinco líneas de las que se conservan dos o tres signos por línea que no permiten ningún análisis léxico. Aunque se debe destacar la posibilidad de que el texto de la cara exterior, estructurado en restos de dos líneas enfrentadas, esté escrito con el plomo ya plegado, quizás identificando al destinatario, quizás en un esquema NP + **en**.

La primera lámina de Banyeres es un fragmento del lateral izquierdo de una lámina en origen de dimensiones mayores y más gruesa de lo habitual, que apareció plegada por la mitad, pero con dos líneas de texto sólo en la cara exterior, realizadas con la lámina ya plegada con una línea en cada lateral y probablemente con sus dimensiones actuales. Desgraciadamente, presenta muchas dudas de lectura y la interpretación del texto es oscura.

La más interesante es la segunda de Banyeres que, desgraciadamente, se fragmentó durante la intervención, pero de la que se ha podido reconstruir la espina central del documento. La lámina estaba plegada y el texto se distribuye sólo por la cara interior. Consta de seis líneas con más de 100 signos identificables y restos de otros 50, de los probablemente 200 que tendría en origen. A pesar de no aparecer dualidades primarias explícitas, las variantes simples y complejas se usan de forma coherente con lo esperable en un texto dual. Se trata de un texto complejo que no presenta ningún elemento que permita identificarlo tipológicamente, más allá de constatar la presencia de un elevado número de plausibles antropónimos sin ningún morfo añadido. Siendo los más evidentes: *edešigi*, por duplicado, *tigirselgi*, *goroigi* y *tautini*. Entre estos se van intercalando elementos no antroponímicos que podrían repetirse, siendo el más claro y único que con seguridad se repite *tiagu(ke)*, para los que se podría plantear una función como apelativo o cargo. Esta estructura podría recordar, parcialmente, a la del plomo de Palamós, formada también básicamente por nombres de persona sin marca de caso tras los que aparecen los elementos *batir* y *batibi*.

Finalmente, la prueba de cuño de las monedas de leyenda **kuń** / **ΘY** certifica que se emitieron en el Castellet de Banyoles. Desgraciadamente, ni su lectura epigráfica, como signos griegos o ibéricos, ni su interpretación está clara. Aunque se ha planteado que pudiera ser el nombre de la ciudad, desde el punto de vista de la epigrafía ibérica, sin ser imposible, no parece ser la solución más probable. Hay que dejar abierta también la posibilidad de que se trate de signos estrictamente simbólicos, sin relación con el topónimo.

| B I B L I O G R A F Í A |

- Caldés y Sicart 2021: Ó. Caldés, y X. Sicart, “Nuevos hallazgos monetarios en el yacimiento ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona): una ceca del siglo III a.C.”, en: *Congreso Nacional de Numismática XVI Barcelona 28, 29 y 30 de noviembre de 2018*, Barcelona 2021, 105-121.
- Crusafont 2006: M. Crusafont, “Dracmes i divisors ibèrics inèdits en una troballa a la Ribera d’Ebre”, *Acta Numismàtica* 36, 2006, 39-53.
- Estarán y Beltrán 2015: M. J. Estarán y F. Beltrán, II. *Numismática Paleohispánica. Banco de Datos Hesperia de Lengüas Paleohispánicas (BDHESP)*, 2015.
- Faria 1996: A. M. de Faria. “Nomes de magistrados em moedas hispánicas: correções e aditamentos”, *Conimbriga* 35, 1996, 149-187.

- Ferrer i Jané 2021: J. Ferrer i Jané, “El texto oculto del segundo plomo ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, València)”, *Veleia* 38, 2021, 57-90.
- García-Bellido y Blázquez 2001: M^a. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, vol. I & II, Madrid, 2001.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, 2011.
- Moncunill y Velaza 2019: N. Moncunill y J. Velaza, *Monumenta Linguarum Hispanicarum Band V.2 Lexikon der iberischen Inschriften | Léxico de las inscripciones ibéricas*, Wiesbaden, 2019.
- Morer *et al.* e. p.: J. Morer, D. Asensio, J. Noguera, M. Pinto, B. Gil, F. Cantero, R. Jornet, D. Jimeno, M. Rosselló y J. Pou: “La ciutat ibèrica de Masies de Sant Miquel: estat de la qüestió”, *Tribuna d'Arqueologia 2020-2021*. Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- Noguera *et al.* 2020: J. Noguera, J. Sanmartí, M.C. Belarte, R. Sala, J. Morer, D. Asensio, E. Blé, R. Jornet, V. Revilla y J. Pou, “La ciudad ibérica de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès, Tarragona) entre los siglos VII-III a. C. Resultados de una investigación con métodos no invasivos”, *Archivo Español de Arqueología* 93, 2020, 35-60.
- Ripollès *et al.* 2017: P. P. Ripollès, G. Cores, M. Gozalbes: “Una prueba de cuño en plomo de Nertobis”, *SAGVNTVM* 49, 2017, 191-195.
- Ripollès 2022: P. P. Ripollès, “Kum”, en P. P. Ripollès y M. Gozalbes (ed.), *Moneda Ibérica (MIB)*, Valencia, <https://monedaiberica.org/v2/mint/397> [visitada 21/01/2023]
- Rodríguez Ramos 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos”, *Arqueo Web* 15, 2014, 81-238.
- Rodríguez Ramos 2018: J. Rodríguez Ramos, “Estudio de fenómenos consonánticos de la lengua ibera”, *Veleia* 35, 2018, 1-24.
- Sanmartí *et al.* 2018: J. Sanmartí, D. Asensio, R. Jornet, M.T. Miró y J. Morer, “La ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa). Estat de la recerca”, *Miscel·lània del Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre*, 28, 2018, 203-222.
- Tarradell-Font, 2003-2004: N. Tarradell-Font, “Les troballes numismàtiques del Castellet de Banyoles de Tivissa (Baix Ebre, Catalunya). Noves troballes de les excavacions 1998-1999 i revisió de les anteriors”, *Fonaments* 10-11, 2003-2004, 245-317.
- Tarradell-Font y Noguera 2009: N. Tarradell-Font y J. Noguera, “Avance al estudio de las monedas del Camí del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona)”, en: A. Arévalo González (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y arqueología (Cádiz, 22-24 de octubre de 2007)*, Cádiz 2009, 143-161.
- Untermann 1975: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I. Die Munzlegenden*, Wiesbaden, 1975.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Villaronga 1994: L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid 1994.
- Villaronga 1998: L. Villaronga, *Les dracmes ibèriques i llurs divisors*, Barcelona 1998.
- Villaronga y Benages 2011: L. Villaronga y J. Benages, *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, Barcelona 2011.

